

COLIN E. GUNTON

UNIDAD, TRINIDAD Y PLURALIDAD

Dios, la creación y la cultura de la modernidad

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2005

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Francisco Javier Molina de la Torre del original inglés *The One, the Three and the Many. God, Creation an the Culture of Modernity*

© Cambridge University Press, 1993

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2005

C/ García Tejado, 23-27 - 37007 Salamanca / España

Tlf. (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563

e-mail: ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1580-3

Depósito legal: S. 1233-2005

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

Polígono El Montalvo, Salamanca 2005

El presente estudio tiene como base las conferencias de Bampton, dictadas por mí en la Universidad de Oxford en 1992. Examina lo que con frecuencia se denomina la crisis de la modernidad, aunque no se limita en cuanto tal a ella, sino a todo aquello que tiene relación con la cultura moderna en general. Por otra parte, indaga sobre el origen de diversos problemas del pensamiento social, teológico y filosófico, remontándose, más allá de la Ilustración, a las raíces mismas de la teología cristiana occidental. Además, trata de esbozar una respuesta a tales problemas, desarrollando de forma constructiva las posibilidades conceptuales que se encuentran en la teología de la Trinidad, tanto clásica como contemporá-

CONTENIDO

<i>Prefacio</i>	11
<i>Introducción</i>	13

Primera parte

EL DESPLAZAMIENTO DE DIOS

1. De Heráclito a Havel. El problema de la unidad y la pluralidad en la vida y el pensamiento modernos	23
2. La desaparición del otro. El problema de lo particular en la vida y el pensamiento modernos	55
3. Una apuesta por el presente. El problema de la relacionalidad en la vida y el pensamiento modernos	91
4. La voluntad desarraigada. El problema del sentido y la verdad en la vida y el pensamiento modernos	121

Segunda parte

REPENSAR LA CREATUREIDAD

5. Lo universal y lo particular. Hacia una teología del sentido y la verdad	151
6. «Por él y en él...». Hacia una teología de la relacionalidad ..	179
7. El Señor que es el Espíritu. Hacia una teología de lo particular	207
8. El Señor trino. Hacia una teología de la unidad y la pluralidad	239
<i>Bibliografía</i>	265
<i>Índice de nombres y conceptos</i>	275
<i>Índice general</i>	285

INTRODUCCIÓN

Cuando William Morris señaló que «la modernidad comenzó y continúa allí donde la civilización comenzó y continúa *negando* a Cristo»¹, ponía de manifiesto que algunos aspectos importantes de la cultura moderna son afirmados a partir de la negación del evangelio cristiano. La razón de ello se halla, en parte, en la orientación que ha tomado la historia cristiana. Pese a su visión unificadora, hubo que pagar un alto precio por la época de la cristiandad; es decir, se tuvo que renunciar a varias dimensiones del evangelio cristiano, que quedaron ocultas. Sin embargo, al reaccionar frente a la cristiandad, el mundo moderno ha transmitido las mismas distorsiones, aunque de signo contrario, respecto al ser humano en el mundo. Por ello, en este libro no trato de reaccionar contra la modernidad ni tampoco seguir de manera servil sus directrices. A la modernidad le sucede como a todas las culturas, pues está necesitada de la luz sanadora del evangelio del Hijo de Dios, encarnado por obra del Espíritu santo para perfeccionar la creación. No obstante, se diferencia de algunas culturas, pues los rasgos distintivos de su situación derivan del rechazo del evangelio, rechazo producido por motivos fáciles de comprender. Por consiguiente, no se presta servicio alguno al evangelio con la simple denuncia del rechazo moderno, sino con el análisis de cómo ha surgido. El cristianismo resulta ciertamente ofensivo para la mente humana natural y, sin embargo, a menudo resulta ofensivo por sus representantes debido a razones equivocadas. Ofrezco este libro con la esperanza de que iluminará tanto al evangelio como a la condición moderna, de modo que pueda llevarse a cabo un diálogo permanente entre los dos.

1. Citado por Peter Fuller, *Theoria. Art and the Absence of Grace*, London 1988, 139.

Mientras durante más de un año reflexionaba sobre este tema, resultó cada vez más evidente que esta obra es una teología de la creación en la misma medida, si no más, que una teología de la cultura. La primera parte puede ser considerada como una búsqueda de las raíces de la crisis de la cultura moderna (su fragmentación y derivación hacia el subjetivismo y el relativismo), crisis producida por una exégesis inadecuada de los capítulos iniciales de Génesis y de otras referencias bíblicas a la creación. La segunda parte se concibe como un intento de sacar alguna de las consecuencias que un planteamiento más explícitamente trinitario tendría en relación con la cultura y con nuestra comprensión del mundo. La importancia de Ireneo de Lyon en todo esto es considerable, pues su concepción básicamente trinitaria del acto de la creación divina, en contraste con los planteamientos posteriores—más sofisticados, pero también de índole más platónica—proporciona no tanto las respuestas como algunas pistas esenciales para la remodelación de la tradición, necesaria a su vez para la teología cristiana y para la cultura, oprimidas ambas por diversos tipos de gnosticismo.

Es preciso subrayar tres características principales de la doctrina de la creación a la hora de revisar la expresión que a menudo ha recibido en el pasado, puesto que fue modelada por las mentes de Orígenes y Agustín, influidos por Platón. Dichas características representan una manera de interpretar las orientaciones bíblicas sobre la creación muy distinta a la de esos dos Padres. Son las siguientes:

1. La creación es única y no dual. En algunas partes de su obra, Agustín considera que el relato de Génesis indica una doble creación: primero del mundo platónico o «intelectual», y segundo del mundo material, hecho a imagen de las formas eternas (creadas). Como resultado de esta interpretación dual, se ha devaluado la afirmación bíblica de la bondad del mundo en su totalidad, favoreciendo una jerarquía que privilegia la creación inmaterial frente a la material. Además vinculó la doctrina de la creación a una creencia en que las especies fueron creadas como formas in-temporales e inmutables, fe que dificultó un diálogo positivo con las teorías de la evolución durante el siglo XIX. Este libro es, en

parte, un análisis del daño causado mucho antes de que el darwinismo resultase problemático, así como una propuesta de un planteamiento alternativo. Lo importante es que una doctrina dualista o platónica, pese a su intención, se opone a la afirmación de la verdadera pluralidad y diversidad de la creación.

2. El ser humano a imagen de Dios ha de comprenderse como relación, más que como posesión de determinadas características fijas, tales como la razón o la voluntad, como ha sido la tendencia casi universal de la tradición. Con ello me refiero a que la realidad de la criatura humana ha de entenderse en términos de relación, en primer lugar con Dios y en segundo lugar con el resto de la creación. La relación con el resto de la creación puede dividirse en dos. Primeramente, ser imagen de Dios significa subsistir en relaciones mutuamente constituyentes con otros seres humanos; seguidamente, supone existir en un conjunto de relaciones con la creación no personal². Como imagen de Dios, el ser humano posee una existencia dinámica en presencia de Dios y con las demás criaturas.

3. Existe una continuidad dentro de la discontinuidad entre la creación humana y la no humana. La continuidad deriva del hecho de que la raza humana es, al igual que la creación no humana, creada. Como I. Zizioulas ha afirmado, la teoría de la evolución, al enseñarnos esto, es saludable para la teología cristiana. «Siendo, por así decirlo, una bendición oculta, el darwinismo indicó que el ser humano no es en absoluto el único ser inteligente de la creación [...]. Así, el hombre fue devuelto a su puesto orgánico en la naturaleza»³. La discontinuidad no consiste en que una parte de la creación sea racional y la otra no, sino en que una se encuentra en una relación particular respecto a la otra: aquella conocida como dominio, que debería ser comprendida como la responsabilidad ante Dios del adecuado perfeccionamiento de la realidad creada.

2. He intentado explicar algunos aspectos de dicha relación en C. Gunton, *Christ and Creation. The 1990 Didsbury Lectures*, Exeter 1993.

3. I. D. Zizioulas, *Preserving God's Creation. Three Lectures on Theology and Ecology I*: King's Theological Review 12 (1989) 4.